

Mar Evangelio del día

12
Jun
2018

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Esteban Bandelli (12 de Junio)

“Vosotros sois la luz del mundo”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde estaba escondido Elías, pues no hubo lluvia sobre el país.

La palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo:

«Levántate, vete a Sarepta de Sidón y establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento».

Se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo:

«Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle:

«Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

Ella respondió:

«Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en Ja alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

Pero Elías le dijo:

«No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

“La orza de harina no se vaciará
la alcuza de aceite no se agotará
hasta el día en que el Señor conceda
lluvias sobre la tierra”».

Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.

Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo de hoy

Sal 4, 2-3. 4-5. 7-8 R/. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;

tú que en el aprieto me diste anchura,

ten piedad de mi y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? R/.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,

y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,

reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R/.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en su trigo y en su vino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

La orza de la harina no se vaciará

La ciudad de Sarepta estaba en el territorio de Sidón y por tanto fuera de la jurisdicción del Dios de Israel, pero el relato muestra que el poder del Señor se extiende también en tierra extranjera, donde protege a los suyos dándoles un alimento milagroso comparable al maná del éxodo.

Porque Dios no guarda relación con las fronteras geográficas, culturales y políticas que los hombres establecen en sus estados. Al contrario, Dios se manifiesta allí quien espera en él. Elías y la viuda de Sarepta reconocen a ese Dios de Israel como aquel a quien alimenta en situaciones de escasez.

Y es que cuando hay escasez extrema, nuestras esperanzas merman. Nada se pierde si se comparte todo lo que se tiene. Es lo que propone Elías a la viuda, y lo que la viuda comprende cuando hace un pan para el profeta. Para compartir hemos de confiar de que la orza de harina no se vaciará. Dios nos dará lo que necesitamos.

Vosotros sois la luz del mundo

En el Evangelio de Mateo se expresa el programa del Reino de Dios con las bienaventuranzas, que mientras en Lucas 6, 22-26 se refieren a estados de carencia real, las bienaventuranzas en Mateo expresan virtudes morales positivas, cuya posesión garantiza la consecución del reino. Inmediatamente después se inserta el Evangelio de Hoy, de los discípulos la sal y la luz.

Un programa el de las bienaventuranzas tan exigente y liberador necesita de personas que lo encarnen, que le den cuerpo, personas que salgan a la luz y no se escondan. Las cosas de Dios no pueden ocultarse. El amor de Dios no puede ocultarse. El amor de Dios ha de mostrarse, es su esencia, ha de salir fuera. Pero, necesita de los discípulos, aquellos que conocen y le es revelado el programa liberador del Reino, los que han de ser sal y luz en medio del pueblo.

No cabe medias tintas para trabajar por el reino de los cielos: trabajar por los pobres y ponerse en su piel, dar consuelo a los que lloran, dar de comer al hambriento, practicar la misericordia, el trabajar por la paz serán actitudes que identificarán a quien vive de la luz de Dios. Eso es ser sal y luz. Nuestra vida ha de ser como la sal, que da sabor al mundo, y como la luz, que alumbr a otros el camino de la vida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: Beato Esteban Bandelli (12 de Junio)

Beato Esteban Bandelli

Esteban Bandelli nació en Castelnuovo Scrivia (Piamonte, Italia) en 1369. Fue profesor de filosofía en la universidad de Pavía, pero sobre todo predicador egregio «como un segundo san Pablo» y ministro asiduo del sacramento de la penitencia. Murió en Saluzzo (Piamonte) en 1450 y allí se venera su cuerpo en la iglesia de San Juan Bautista. Su culto fue confirmado en 1856.

Del Común de pastores o de religiosos

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste al beato Esteban
heraldo eximio del Evangelio
para devolver a los extraviados
al camino de la salvación;
concédenos, a ejemplo suyo,
por su intercesión y sus méritos,
que, ejerciendo nuestra misión
en unión íntima con Cristo,
merezcamos recibir la paga prometida
a los trabajadores de tu reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.